

JUGAR REJUVECE

ADRIANA ÁLVEZ

Azul Cordo



No cumple con el estereotipo de animadora: no agita las manos, solo hace algunos círculos con su mano derecha sobre el mantel de cuero mientras habla suave y recuerda. No se viste con ropa colorida, ni con parches de lunares: viste un azul oscuro y dos perlas adornan sus lóbulos. El pelo suelto, algo enrulado, apenas largo hasta los hombros. Adriana Álvez planifica los talleres, qué estrategias, qué materiales, qué dinámicas, pero no le gusta estar arriba del escenario y arengar a las masas. Adriana Álvez planifica cambios rotundos en su vida y los logra.

Una década atrás se animó a cambiar la boutique por el curso de recreación. Tenía 46 años y cuatro hijos: el primero parido cuando ella era apenas mayor de edad; el último contaba 4 años.

Antes, aún siendo una madre muy joven, a cargo de tanto y de tantos, con estudios interrumpidos entre cuidados y mudanzas, del Cerro a Shangrilá y luego al centro montevideano, se propuso seguir estudiando y, de a poco, a solas, autodidacta, en trasnoches y ratos libres, fue aprobando exámenes para recibirse como psicóloga social en 2002. Pero sentía que le faltaban herramientas para abordar “la grupalidad”, el encuentro con los otros, y en 2008 encontró el curso taller de Formación en Recreación del programa La Jarana de El Abrojo:

—Apenas comencé el curso sentí que me reencontraba con lo aprendido en Psicología Social, pero desde otro lugar y aquello de que el aprendizaje pasa por el cuerpo se hizo más evidente. Ese espacio lúdico marcó un antes y un después en mi vida profesional. Lo competente y humano de los encargados del curso llenaron mis expectativas, principalmente Ernesto Izquierdo, el ‘Kabeza’, un genio, que tiene incorporada

la recreación, no la tiene que pensar, por eso creo tiene tanta llegada con el otro —recuerda Adriana.

Terminado el curso de Animación y Recreación “descubrí un mundo laboral completamente diferente. Desde ese entonces, mi relación con el trabajo social es permanente”. Formarse en La Jarana “reorientó la vida laboral y personal de Adriana. Su pasaje por El Abrojo la redefinió personal y laboralmente”, dice Izquierdo.

Ernesto define a La Jarana como una "propuesta de intercambio, de ida y vuelta". Si bien los juegos son, a esta altura, una "certeza metodológica" para este educador integral, con tecnicatura en Handball y en Gestión Cultural, las decisiones sobre qué dinámica o juego hacer se realizan a partir del objetivo: "No vas a usar fútbol para integrar a personas en un grupo, porque el fútbol es competencia", ejemplifica.

"El juego permite acercarte de otra manera a las personas. Lo lúdico, lo recreativo no dejan de ser técnicas para trabajar en grupo", sigue el Kabeza, aunque todavía son vistas por mucha gente como "algo distinto" al momento de abordar un grupo, de pensar en trabajar en equipo. Y, paradójicamente, a veces genera más resistencias en grupos de profesionales formados en "lo social" que en las poblaciones vulnerables, jóvenes, mujeres, personas con discapacidad, u otras grupalidades abordadas por técnicas recreativas. Así lo percibe Adriana, que ahora trabaja en la División de Cooperativas Sociales y Procesos Asociativos del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

Ella llegó a trabajar en el edificio de 18 de Julio y Barrios Amorín, tras varios años de animarse a hacer lo que nunca había hecho, como pasar veranos haciendo recreación en un camping...

—Antes de eso nunca había dormido en una carpa o en una grada en un campamento.

...participando de programas del Instituto de la Juventud

(INJU) y en Turismo Social del Programa de Uruguay Trabaja. Luego se vinculó al Programa Socio Laboral de El Abrojo trabajando en varios proyectos, como cuando coordinó las cuadrillas de jóvenes en el programa Caza Basurales que, a lo largo de la cuenca del Arroyo Carrasco, animaban el barrio con megáfonos, pancartas, pelotas, cuerdas y otros juegos, mientras otra cuadrilla se encargaba de la gestión ambiental y de la limpieza en el lugar...

—Mostrábamos que estábamos ahí, con juegos y cantos. Hoy una de esas chiquilinas estudia comedia musical y otro se dedica al periodismo.

...animar el encuentro Arte y Juventud, trabajar con mujeres en el Barrio Otoñal, en Pro Joven y por último Cooperativas Sociales en el convenio El Abrojo-MIDES.

—Tengo flexibilidad de meterme en todos lados.

...acompañar a emprendedoras en programas de capacitación de Inefop destinados a mujeres con alguna vulnerabilidad psico-social o socio-económica...

—Cuando planifico debo pensar qué dinámicas hacer y para qué se hizo este grupo.

La Jarana es un programa multidisciplinario (integrado por sociólogos, comunicadores, educadores sociales, psicólogos) vinculado a los juegos, al tiempo libre, a la recreación cultural. Es un área fundante de El Abrojo, allá por 1988, dice Ernesto Izquierdo, quien coordina este espacio de trabajo que se conformó como un programa institucional en 1998.

En ese momento era prácticamente la única opción formativa en recreación y animación sociocultural. Hoy tiene dos áreas de trabajo, la primera es el Programa de Formación,

Capacitación y Especialización en Recreación Animación Sociocultural y Promoción Juvenil —con el curso taller de formación en recreación y con líneas de investigación intergeneracional en pequeñas localidades del país—; la segunda área tiene múltiples proyectos de Intervención Socioculturales a través del uso creativo del tiempo libre y la recreación en marcha.

Cuando tomó ese curso de formación, Adriana compartió el espacio con compañeros y compañeras que, en su mayoría, eran más jóvenes que ella. Pero entre tanto agite se olvidaba de su edad.

—Con 47 o 48 años me encontré nuevamente con el juego —dice y recrea escenas de aquellos primeras prácticas en las que, junto a su grupo, iban corriendo atrás de una pelota en pleno 18 de Julio—. Al principio iba con prejuicio sobre esto de moverse en el espacio, bailar, tocarse con el compañero. Luego entendí que no todas las dinámicas son así y también que correr o tirarse el piso o dejarme caer para que otro me agarre en el aire tenían un por qué. Eso era lo que estaba buscando.

La recreación crea lazos invisibles que están siempre.

* * *

Un trocito de tela para soñar, eso también es jugar.

—¿Qué podemos hacer con esta tela? —preguntó Adriana en el encuentro con aquellas mujeres de Pando que iban a emprender un negocio textil, con quienes se parecía tanto en la búsqueda de avanzar hacia la independencia creativa y la autonomía económica.

No se usan las mismas técnicas de recreación para todos los grupos, eso hay que entender, aunque pasen todos por una misma instancia como la presentación de cada participante.

Hay que adaptar las técnicas al grupo, según sus géneros, sus edades y los objetivos por los cuales han coincidido en ese tiempo y espacio.

Por eso, para estas mujeres reunidas por el espíritu de armar un emprendimiento textil, Adriana pensó en un trozo de tela. Colocó el retazo en el centro de la ronda y propuso hacerle preguntas, pensar desde ahí qué hacer con él y unir esas ideas a través de otros retazos. En cada encuentro que mantuvieron durante casi un año, se unieron, se cosieron, se pegaron, trocitos con ideas, sentimientos, mensajes. En los diez primeros minutos de cada clase, los bordaban. A fin de año, al cerrar el proceso de trabajo, tenían una pancarta de *patchwork* que sintetizaba lo vivido. Un sueño cosido a puntadas.

—No quiero dejar de contar que he trabajado para Inefop en esos módulos de capacitación para mujeres emprendedoras, porque allí la preparación de cada taller se llena de magia y la imaginación es el motor —dice con la mirada iluminada. Con sus manos dibuja el cuadrado de tela. No le pregunto cómo era, me la imagino rosada y a cuadritos. —Ha sido en esta tarea donde más he aplicado todo lo aprendido en La Jarana. La libertad de trabajar con diferentes técnicas hace que se dispare una energía creativa que solo se detiene cuando se termina el contrato de trabajo.

Ante ellas, estas emprendedoras, Adriana dice que les transmite muchas cosas de su vida:

—Me pongo como ejemplo de alguien que pudo salir de una situación compleja. Se puede porque lo viví.

El método que parece haber construido es el de descubrirse como mujer, compartir su proceso de superación personal, hacerles saber que dudó, que tuvo miedo de cambiar, pero que se animó. Que se divorció. Que probó de estar de nuevo acompañada y que ahora se sabe sola, y disfruta.

—Al estar sola te conocés, te valorás. Normalmente se

piensa que después de tantos años no vas a poder cambiar. Hay que sumar experiencias para ver las cosas de manera diferente y animarse. Yo venía de años de probarme a ver si podía.

Y pudo.

En su caso sería temerario afirmar “en casa de herrero, cuchillo de palo” o “en casa de animadora, aburrimento asegurado” porque ella dice que dentro de su casa es muy graciosa y se pasa haciendo chistes a sus hijos. También dice que habla mucho cuando está mano a mano con otro, pero que en grupo es muy tímida, y que, en la cooperativa de viviendas que integra, apenas se anima a intervenir. Ella, que capacita a cooperativistas en gestión, trabajo de equipo, en la que cooperativa que integra ejercita su capacidad de escucha y hasta ahí llega, trabajando su ego, porque debe registrar que no está en ese espacio capacitando a nadie sino siendo parte del proceso de construcción cooperativista.

—En lo que sí me veo más segura y me identifico es con las dinámicas que tienen que ver con producir algo para determinado fin, sea con papel, tela, pinturas o cualquier otro elemento y que involucre a varios participantes —como armar barquitos de papel que luego se transformen en camisetas con mensajes emotivos que se cuelgan en una cuerda para simbolizar que cada uno se pone la camiseta de la empresa o cooperativa social que está creando junto a otros—. El trabajo en equipo es difícil de lograr, pero es donde encuentro siempre un desafío y la Psicología Social y la recreación se amalgaman para lograr buenos resultados, se conjugan en el llamado Proceso Creador.

Su juego favorito son las canciones de repetición, aunque no es muy buena en eso porque se olvida de las letras. Si las

usa es cuando ya conoce un poco al grupo y pueden reírse sin burla. Hay una canción que utiliza cuando “hay que despedirse”, cerrar los meses de trabajo en equipo: la canción de la goma, que borra a su paso lo que ya pasó.

—Creo que el juego es habilitante, permite descubrir habilidades que las personas creemos no tener, permite encontrarse desde un lugar de igualdad: todos en algún momento de la vida hemos jugado y es una forma de comunicación, en algunos casos, no verbal, universal. Para los adultos, ese encuentro cuesta un poco más porque está presente la vergüenza, la creencia de que solo juegan los niños, pero cuando se te pone enfrente alguien que te hace jugar sin que te des cuenta es mágico, se genera una energía que contagia y el juego se vuelve natural. El juego genera nuevas estrategias de socialización fundamentales para un envejecimiento digno y feliz, trae disfrute, alegría, te puedo asegurar que rejuvenece.

Mira por el ventanal hacia la esquina de enfrente y luego hacia arriba, donde está su oficina, allí debe volver. Advierte que memorizar esta década la ha movilizado. Afirma que los cambios que hizo son porque se los ha propuesto, y que la vida te sigue sorprendiendo. Con paso apurado abre la puerta de vidrio, mira hacia atrás por encima del hombro y se despide:

—Cada día te pasan cosas mejores.

